

PARA LA ANOTACIÓN DEL *IDEAL ANDALUZ*

FOR THE ANNOTATION OF *IDEAL ANDALUZ*

José Palomares
Instituto Felipe Solís. Cabra – Córdoba
[josepalomares@hotmail.com]

Recibido: enero de 2012
Aceptado: marzo de 2012

Palabras clave: Blas Infante, *Ideal andaluz*, política, filosofía, literatura
Key words: Blas Infante, *Ideal andaluz*, politics, philosophy, literature.

Resumen: En este artículo anotamos y comentamos varios pasajes del *Ideal andaluz* de Blas Infante y situamos los textos en su contexto político, filosófico y literario. Se relaciona la obra de Infante con los textos programáticos del andalucismo histórico, el regeneracionismo, el idealismo hegeliano, la teosofía y las ideas de Carlyle y Spencer. A partir de cimientos tan heterogéneos, Blas Infante intenta construir y autorizar una conciliación entre nacionalismo y regionalismo, al tiempo que reivindica el papel de Andalucía como región que puede liderar la dirección espiritual del progreso de España sobre la base de su fortaleza, alegría, ingenio y voluntad de ser.

Abstract: In this article we annotate and comment several passages of Blas Infante's *Ideal andaluz*, and we situate texts in their political, philosophical and literary context. The Infante's work is related with programmatic texts of the historical *Andalucism*, *Regenerationism*, Hegelian idealism, theosophy, and the ideas of Carlyle and Spencer. Over such heterogeneous foundations, Blas Infante attempts to construct and authorize the reconciliation between nationalism and regionalism, and he claims the role of Andalusia as a region that can lead the spiritual direction to Spain's progress, on the basis of his force, joy, wit and will to be.

Blas Infante se refirió al *Ideal andaluz*¹ como “un libro pragmatista”. En él, dice,

[...] con respecto a Al Ándalus, no hicimos otra cosa que desvanecer prejuicios asimilistas, entonces ruidosamente expresados por algunos escritores contra nosotros; demostrando que debíamos sentirnos orgullosos de nuestra ascendencia semita, y considerar justificar en principios de justicia universal y de convivencia práctica, actual; procurando, para Andalucía, una autonomía, meramente administrativa; y pretendiendo llevar al ánimo de los andaluces la compatibilidad de la unidad española con las autonomías regionales.²

Esta *summa* ideológica, balanceada aquí y allá con otros temas no menos complejos, carece, en cambio, de rigor analítico, y se torna pronto en un pastiche de ideas varias y métodos distintos. No en vano, como ha escrito con tino el profesor Cuenca Toribio:

A falta de una lengua propia, de una cultura específica y de un pueblo militante, sería una historia mitificada la que sustituiría en su abracadabrante pensamiento a dichos elementos como fundente de una nación andaluza, sólo real en su romántico sueño.³

1 INFANTE, B., *Ideal Andaluz. Varios estudios acerca del renacimiento andaluz* Sevilla, Imprenta de J. L. Arévalo, 1915.

2 INFANTE, B., *Andalucía. Teoría y Fundamento Político*, textos recopilados y editados por el ex Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales Manuel Pimentel y por Antonio Manuel Rodríguez, Córdoba, Almuzara, 2008, p. 133.

3 CUENCA TORIBIO, J. M., “La primera etapa del andalucismo”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t. 6, 1993, pp. 377-392 (la cita, en p. 386); GONZÁLEZ AL-CANTUD, J. A., “Andalucía: Invención del país y realidad etnográfica”, *Historia y Fuente Oral*, 8, 1992, pp. 5-20.

Blas Infante, escribe Gil Benumeya, fue “leal a la Idea con tenacidad desde 1911”⁴. Entre esa fecha y la publicación del *Ideal*, se publican otros textos *andalucistas* como *Rielar de Ideas* (1912), de Manuel de Palacios, y *Divagando por la ciudad de la gracia* (1914), de José María Izquierdo –al arrimo de *Granada la bella* de Ganivet–, además de artículos fundamentales en la revista *Bética*⁵. Con todo, la fidelidad de Blas Infante a esa *Idea* parece anterior a esa fecha de 1911 que propone “el infatigable y culto Gil Benhumeya”⁶. En efecto, como ha señalado Manuel Ruiz Lagos:

[...] el preámbulo de aquella eclosión [se refiere al *andalucismo*] corrió a cargo de Mario Méndez Bejarano, quien en su discurso inaugural de los Juegos Florales de 1909, verdadera pieza ensayística del «regionalis-

4 Cit. en INIESTA, E., *Blas Infante. Toda su verdad (1931-1936)*, Córdoba, Almuzara, 2007, p. 51.

5 Vid. GUICHOT, A., “Acerca del «ideal andaluz»”, *Bética*, año I, números 1, 20 de noviembre de 1913, y 2, 5 de diciembre de 1913 (cf. LA-COMBA ABELLÁN, J. A., “Alejandro Guichot y El Ideal Andaluz”, *Revista de Estudios Regionales*, 5, 1980, pp. 379-390; JIMÉNEZ BENÍTEZ, J. R., *La sociología andalucista de Alejandro Guichot*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1990); DE LAS CAGIGAS, I., “Apuntaciones para un estudio del regionalismo andaluz”, *Bética*, año II, números 16-18, 1914 (el germen de este artículo está en una conferencia leída –y premiada– en los Juegos Florales organizados por el Ateneo de Sevilla en 1914; cf. GUTIÉRREZ CAMACHO, M. E., *Vida y obra de Isidro de las Cagigas*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 2006); RUIZ LAGOS, M., *Ensayistas del Mediodía (mentalidades e ideologías autóctonas andaluzas en el periodo de entreguerras)*, Sevilla, Biblioteca de Cultura Andaluza, 1986; CORTINES, J., *Índice bibliográfico de “Bética, revista ilustrada” (Sevilla, 1913-1917)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1971.

6 INFANTE, B., *Andalucía...*, op. cit., p. 115.

mo», propicia los contenidos de una nueva actitud reformadora y, en cierta manera, fija las coordenadas de un tipo de *ideal andaluz* al que, necesariamente, hay que señalar como expresión de actitudes demoburguesas culturalistas, similares a las representadas por la Liga Catalana de F. Cambó.⁷

Blas Infante abre *El Ideal Andaluz* con un aldabonazo de regusto hegeliano: “La Vida es lo relativo caminando a lo Absoluto en el vehículo de la Forma”⁸. Pero, en el camino hacia *lo absoluto*, hay una gradación:

7 RUIZ LAGOS, M., *El andalucismo militante. Dialéctica y crónica del «Ideal Andaluz»*, Jerez, Centro de Estudios Históricos Jerezanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979, p. 17. El discurso de Méndez Bejarano se reprodujo en *El Liberal*, Sevilla, 6 de mayo de 1909. Ahora bien, como señala el propio Ruiz Lagos, “la verdadera justicia histórica tiene que señalar a José M.^a Izquierdo como el primero que proclama la necesidad del *ideal*” (*op. cit.*, p. 121). Por otra parte, como ha anotado con tino el profesor González Alcantud: “Resulta bien significativo que la hipótesis o el ideal andaluz sea encauzado por la poética de los juegos florales, de moda en la época, como uno de los lugares donde se reproduciría con mayor facilidad el «topos» de la aspiración andalucista. Esta era la situación del regionalismo andaluz antes de la maduración de la obra de Blas Infante. Que los juegos florales y la poética local asociada a ellos constituían el mejor vehículo para identificar regionalismo y sevillanismo nos lo indica el discurso que ofreció Mario Méndez Bejarano, uno de los próceres del regionalismo andaluz, en los juegos de Sevilla de 1909” (*Deseo y negación de Andalucía. Lo local y la contraposición Oriente/Occidente en la realidad andaluza*, Granada, Universidad de Granada, 2004 p. 122).

8 Todas las citas están extraídas de la edición –incompleta– con estudios preliminares de Enrique Tierno Galván y Juan Antonio Lacomba, Madrid, Júcar Ediciones (Documentos Políticos), 1976, p. 41. El texto completo puede leerse –no sin erratas– en la edición realizada por el Gabinete de Publicaciones de la Junta de Andalucía (Sevilla, Imprenta Sevillana, 1982).

La Vida, pues, tiene un ideal absoluto: la Eternidad; y un ideal próximo: la relativa perfección; y una base de inmediata defensa: la *conservación* de la perfección y vida ganada. Al primero, responde el *destino que sienten* los seres; al segundo, el *instinto* que a la lucha por el triunfo y por la vida nos arrastra.⁹

Este y otros pasajes remedan –torpemente– el concepto de vida (ética) que da Hegel¹⁰ en su *Phänomenologie des Geistes*¹¹:

9 *Op. cit.*, p. 42.

10 “El hegelianismo de Blas Infante fue alcanzando con el paso del tiempo una formulación hasta cierto punto extravagante, puesto que se trataba de un nacionalismo espiritual, encarnación de la Idea hegeliana, el cual en la práctica era antinacionalista. Al moverse entre el universalismo y el localismo el nacionalismo de Infante estaba, pues, en las antípodas de los fundamentos de los demás nacionalismos, y lo hacía prácticamente inviable. El hegelianismo dialéctico y la necesidad cultural, de un pueblo cuyos rasgos de identidad estaban aún difusos a pesar de su potencial simbólico, guiaban esta manera de ver las cosas” (GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A., *op. cit.*, p. 109). Para entender el hegelianismo y el krausismo en Andalucía durante la segunda mitad del siglo XIX, resultan fundamentales los nombres de José Contero Ramírez, Federico de Castro, José Sanz del Río y Antonio Machado y Núñez (GONZÁLEZ ALCANTUD, *op. cit.*, esp. pp. 108 y ss.). *Vid.*, también, ACOSTA SÁNCHEZ, J., “Federalismo y krausismo en los orígenes y evolución del andalucismo. De Tubino y *La Andalucía al Ideal Andaluz*”, *Actas II Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1987, pp. 83-135.

11 HEGEL, G. W. F., [1807], *Phänomenologie des Geistes*, Wolfgang Bonsiepen und Reinherd Heede, Hamburgo, Felix Meiner, 1980 (trad. esp., *Fenomenología del espíritu*, edición y traducción de Manuel Jiménez Redondo, Valencia, Pre-Textos, 2006). *Vid.* HYPOLITE, J. [1946], *Génesis y estructura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel*, Barcelona, Península, 1974, p. 40: “La fenomenología es el desarrollo concreto y explícito de la cultura del individuo, la elevación

In dieser Erfahrung wird es dem Selbstbewußtsein, daß ihm das Leben so wesentlich als das reine Selbstbewußtsein ist. Im unmittelbaren Selbstbewußtsein ist das einfache Ich der absolute Gegenstand, welcher aber für uns oder an sich die absolute Vermittlung ist, und die bestehende Selbstständigkeit zum wesentlichen Momente hat. Die Auflösung jener einfachen Einheit ist das Resultat der ersten Erfahrung; es ist durch sie ein reines Selbstbewußtsein, und ein Bewußtsein gesetzt, welches nicht rein für sich, sondern für ein Anderes, das heißt, als *seiendes* Bewußtsein oder Bewußtsein in der Gestalt der *Dingheit* ist. Beide Momente sind wesentlich; da sie zunächst ungleich und entgegengesetzt sind, und ihre Reflexion in die Einheit sich noch nicht ergeben hat, so sind sie als zwei entgegengesetzte Gestalten des Bewußtseins; die eine das selbstständige, welchem das Für-sich-sein, die andere das unselbstständige, dem das Leben oder das Sein für ein Anderes das Wesen ist; jenes ist der *Herr*, dies der Knecht.¹²

de su yo finito al yo absoluto, pero tal elevación sólo resulta posible utilizando los momentos de la historia del mundo que son inmanentes a esta conciencia individual". Cf. PAREDES MARTÍN, M.^a C., "El concepto de vida en el joven Hegel", en VV.AA., *El inicio del idealismo alemán*, Madrid, Ed. Complutense-UNED, 1996, pp. 415-425; ÁLVAREZ GÓMEZ, M. E., "Concepto de vida en Hegel", en DOMÍNGUEZ, A. (coord.), *Vida, pasión y razón en grandes filósofos*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 165-177. Entre el catálogo de su biblioteca, Infante contaba con la *Fenomenología del espíritu* (Madrid, Revista de Occidente, 1935).

12 HEGEL, Kap. IV (p. 294 de la trad. esp.). *Vid.* ÁLVAREZ, E., "La génesis de la subjetividad: vida y autoconciencia en la Fenomenología del espíritu de Hegel", *Eikasía. Revista de Filosofía*, 15, 2007, pp. 122-135; VALCÁRCEL, A., *Hegel y la ética. Sobre la superación de la «mera moral»*, Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 65-ss.

El Fin, pues, del ideal humano será "perfeccionar la creación" desde la "lucha creadora", que es, dice Infante, "ideación del pensamiento":

El Ser humano dirige la vida desde el instante fugaz de lo Presente, que palpita, como decía Carlyle, en el punto donde dos Eternidades confluyen, y, desde ese balcón, no alcanza a descubrir el Principio, oculto en el fondo de las sombras, que pesan sobre el seno fecundo de la Eternidad pasada; ni el Fin, escondido tras los vagarosos celajes de esperanzas, que velan el seno virgen de la Eternidad futura.¹³

En *Signs of the Times* (1829) y, después, en *Sartor Resartus* (1838) y *Past and Present* (1843), el sabio de Chelsea escribe que:

The poorest Day that passes over us is the conflux of two Eternities; it is made up of currents that issue from the remotest Past, and flow onwards into the remotest Future.¹⁴

13 *Op. cit.*, p. 44. En su célebre artículo "Las insignias de Andalucía", escribe Infante: "[...] en este tránsito fatigoso, puente, que diría Carlyle, entre la eternidad de un Pasado de sombras condenado a sucumbir y la eternidad de un Porvenir radioso que trabajosamente se alumbraba, la voz de Andalucía servirá nuevamente en lo moral [...]" (INFANTE, B., "Las insignias de Andalucía", *Andalucía*, nº 173, Córdoba, 31.XII.1919).

14 "This whole passage –anota Rodger L. Tarr– echoes in language and in metaphor Richter's description of his transformation in Siebenkäs, 429" (CARLYLE, TH., [1838], *Sartor Resartus. The Life and Opinions of Herr Teufelsdröckh in Three Books*, introduction and notes by Rodger L. Tarr, text established by Mark Engel and Rodger L. Tarr, University of California Press, 2000, p. 290). Recordemos que Carlyle había publicado en 1827 un jugoso ensayo sobre Richter en la *Edinburgh Review*, n. XCI, y en él se leía que: "[...] his *Siebenkäs*, his *Schmelzle*, even his *Fibel* and *Fixlein* are living figures" (*Critical and Miscellaneous Essays by Thomas Carlyle*, R. W. Emerson (ed.), Boston, James Munroe and Company, 1838, p. 23).

Y ese ideal verdadero –mediato y formal– se concreta en: “Espiritualizar la Forma; Formalizar el Espíritu”¹⁵. Si antes hablaba de *lucha* (*Kampf*¹⁶) ahora introduce el concepto de *fuerza* (*Kraft*) que cifra en la “Cultura Moral y Física”, esto es, en “la fuerza de la civilización”:

Únicamente en este sentido puede admitirse que es preciso europeizar a España: en que hay que elevar su nivel de cultura, su nivel de civilización, a la altura de las primeras naciones del mundo. Pero sólo en la intensidad, no en la cualidad.¹⁷

Resuenan en este texto las palabras de Ortega –con las que polemizará un *africanizador* Unamuno¹⁸–: “Regeneración es el deseo; europeización es el medio de satisfacerlo. Verdaderamente se vio claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución”¹⁹. A este

ideario –auténtico *leit motiv* para los intelectuales de la (mal) llamada *Generación del 14*²⁰– responde su no menos célebre: “No solicitemos más que esto: clávese sobre España el punto de vista europeo”²¹. Muy lejos quedaba aún la “Teoría de Andalucía” de Ortega (*El Sol*, abril de 1927), denostada por Infante.

Pues bien, para esa lucha titánica cree necesario el concierto de “Quijotes cuerdos”, idea recurrente en el *regeneracionismo* finisecular²², y “que el Cid vuelva a cabalgar”; ahora bien, repárese en la apostilla:

los puedan traernos la peste, porque la descomposición está en casa” (CLARÍN, “Lecturas (Proyecto)”, *Crítica popular*, Valencia, Imprenta de F. Vives, Biblioteca de vulgarización literaria, 1896, p. 11; *cit.* en SOTELO VÁZQUEZ, A., “Américo Castro y la generación del 14”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 426, 1985, p. 31).

20 *Vid.* MATEO GAMBARTÉ, E., *El concepto de generación literaria*, Madrid, Síntesis, 1996, esp. pp. 7-98; ROMERO TOBAR, L., *La literatura en su historia*, Madrid, Arco-Libros, 2006.

21 ORTEGA Y GASSET, J., “España como posibilidad”, *Europa*, 27-III-1910 (*Obras completas*, *op. cit.*, t. I, p. 138).

22 *Vid.*, sobre todo, DESCOUZIS, P., *Cervantes y la generación del 98. La cuarta salida de Don Quijote*, Madrid, Ediciones Iberoamericanas, 1970; GUTIÉRREZ GÓMEZ, C., “Bibliografía cervantina finisecular (1880-1910)”, *Cuatro estudios de literatura*, Salamanca, Grammarea, 1995, pp. 95-150; GUTIÉRREZ, C. M., “Cervantes, un proyecto de modernidad para el Fin de Siglo (1880-1905)”, *Cervantes. Bulletin of Cervantes Society of America*, 19, 1999, pp. 113-124, y ALARCÓN SIERRA, R., “El Quijote modernista (Unamuno, Maeztu, Azorín)”, en ALARCÓN SIERRA, R. (Ed.), «No ha mucho tiempo que vivía...». *De 2005 a Don Quijote*, Jaén, Universidad de Jaén, 2005, pp. 345-390.

15 *Op. cit.*, p. 46.

16 *Vid.* EMEL RENDÓN, C., “La lucha por el reconocimiento en Hegel como prefiguración de la eticidad absoluta”, *Ideas y Valores*, 133, 2007, pp. 95-112.

17 *Op. cit.*, p. 49. Sobre ello volverá en *La Dictadura Pedagógica* (Sevilla, Avante, 1921). *Cf.* HILJANO DEL RÍO, M., “«La Dictadura Pedagógica» y las ideas educativas en el ideario político del regionalismo andaluz (1916-1936)”, *Historia Caribe*, 12, 2007, pp. 107-115.

18 ORTEGA Y GASSET, J., “Unamuno y Europa, fábula”, *El Imparcial*, 27.IX.1909 (*Obras completas*, Madrid, Revista de Occidente-Alianza, 1983, t. I, pp. 128-132). Para el desarrollo posterior de la polémica, véase MARTÍN PUERTA, A., *Ortega y Unamuno en la España de Franco. El debate intelectual durante los años cuarenta y cincuenta*, Madrid, Encuentro, 2009.

19 ORTEGA Y GASSET, J., “La pedagogía social como programa político” (citamos de ORTEGA Y GASSET, J., *Discurso políticos*, Madrid, Alianza, 1974, p. 45). “Venga el aire de todas partes –dice Clarín–; abramos las ventanas a los cuatro vientos del espíritu, no temamos que el-

[...] pero no para ganar batallas campales, sino para vencer en la Gran Batalla de lo porvenir, donde todas las naciones contienen. En la Gran Batalla por el Progreso.²³

Infante rebate así el conocido –y distorsionado– aserto de Joaquín Costa –a quien citará como el “ilustre Costa”²⁴–: “doble llave al sepulcro del Cid para que no vuelva a cabalgar”, que figura en su *Reconstitución y europeización de España*²⁵. Pero, como ha señalado Mateos y de Cabo:

[...] con su célebre frase “doble llave al sepulcro del Cid” [...], había contestado a los repetidos llamamientos a la tradición histórica y al espíritu religioso, frente a los que se había manifestado como partidario de un imprescindible cambio que aportara el progreso económico, cultural y político de nuestro país.²⁶

23 *Op. cit.*, p. 49. “A Blas Infante –escribe Ruiz Lagos– hay que situarlo en la corriente ideológica regeneracionista. Por ella entendemos aquella actitud de los intelectuales del primer cuarto de siglo que mantuvieron, sobre los principios de la afirmación de las libertades humanas, la aplicación de un voluntarismo progresivo que condujera al hombre, a través de etapas emancipadoras, a la auténtica liberación” (*op. cit.*, p. 42).

24 “Las regiones –escribe Infante– estarán más o menos determinadas geográficamente en esta España que fuera un día continente en miniatura, según frase del ilustre Costa” (*op. cit.*, p. 54). VALLES DE LAS CUEVAS, E., “La patria y Costa”, *Argensola. Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 71-78, 1971-1974, pp. 5-21.

25 Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1900.

26 MATEOS Y DE CABO, Ó. I., “Joaquín Costa y el 98: Análisis crítico de la obra *Reconstitución y europeización de España* y su incidencia en el proceso de modernización español”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 14, 1997, p. 65. El propio Ortega reconoció su deuda con Costa: “Su libro –dice– *Reconstitución y europeización de España* ha orientado durante doce años nues-

tra voluntad, a la vez que en él aprendíamos el estilo político, la sensibilidad histórica y el mejor castellano” (“La pedagogía social como programa político”, *op. cit.*, pp. 44-45).

Sea como fuere, aunque Costa no fue para Infante un *gran desconocido* (Cheyne)²⁷, como sí lo fue para Ciges Aparicio, es cierto que comulgó más con obras como *Oligarquía y caciquismo* y *Colectivismo agrario en España*²⁸ que con la *Reconstitución*, cuyo trasfondo ideológico distaba de su “regionalismo sentimental”²⁹.

Por otra parte, Infante cita a Spencer al hilo de lo que él llama “compuestos superiores” –la noción de *compuesto* está esbozada ya en Cagigas– en una suerte de *gran cadena del ser*: “cada unidad, en esa escala, es receptora y engendradora de fuerzas que, a las más próximas, comunica”. El individuo deviene así en *microcosmos*³⁰ y debe tender hacia la *per-*

tra voluntad, a la vez que en él aprendíamos el estilo político, la sensibilidad histórica y el mejor castellano” (“La pedagogía social como programa político”, *op. cit.*, pp. 44-45).

27 Recordemos que Blas Infante publicó al año siguiente del *Ideal* –y quizá por ello– un estudio sobre la obra del oscense titulado *La obra de Costa* (Sevilla, Avante, 1916).

28 “Las doctrinas –confiesa Infante– del ilustre canónigo [Martínez Marina], así como la de todos los sociólogos españoles que se citan más adelante [v. gr., Ramón Salas o Álvaro Flórez Estrada], están expuestas magistralmente por Costa en su libro monumental «Colectivismo agrario en España», donde yo las estudié” (*op. cit.*, p. 141). *Vid.* SEVILLA GUZMÁN, E., “Algunos precursores andaluces de la sociología rural: primera parte, Juan Díaz del Moral”, *Revista de Estudios Andaluces*, 3, 1984, pp. 51-64, y “Algunos precursores andaluces de la sociología rural: segunda parte, Pascual Carrión y Blas Infante”, *Revista de Estudios Andaluces*, 4, 1985, pp. 23-40.

29 *Cf.* MAURICE, J., “El costismo de Blas Infante”, en *El legado de Costa*, Zaragoza, Ministerio de Cultura, Diputación General de Aragón, 1984, pp. 215-224.

30 Véase, sólo, RICO, F., *El pequeño mundo del hombre. Varía fortuna de una idea en la cultura española*, Barcelona, Destino, 2005.

fección para, en último término, mejorar la *creación*. En este sentido, cabe señalar que subyacen aquí algunos conceptos teosóficos de enorme predicamento en el contexto cultural de la época. No olvidemos que Infante poseía en su biblioteca *La doctrina secreta* de H. P. Blavatsky (1888, 2 vols.)³¹ y la *Antroposofía* de M. de Brioude y Prada. Pues bien, esa conexión empieza por el individuo,

Cada individuo –dice–, expresión de un mundo en el Universo. Que ríen cuanto quieran. ¡Nosotros, andaluces!... Nosotros, cerca siempre del Cosmos de Dios. Ellos [el resto de Europa], en su cosmos sofista.³²

y alcanza, en último término, a la Nación:

31 La edición en dos tomos que figura en su biblioteca es de los años 1925 y 1926 (Barcelona, Ed. Bauza), por lo que quizá Infante tomara conciencia del pensamiento teosófico a través del propio ambiente intelectual del momento. De hecho, como ha anotado S. Brent Plate, para quien Blas Infante no era teosófico, “al examinar los ejemplares de *La doctrina secreta* que pertenecieron a Infante no se puede afirmar que los haya leído, ya que algunas páginas permanecen selladas”; sea como fuere, añade: “Su obra *Ideal andaluz* no pudo haber encontrado un mejor aliado que la tradición teosófica, especialmente por su exploración mítica de los orígenes nacionales y la búsqueda de una mitología que incluyera varias tradiciones, sobre todo y en su caso, la islámica” (BRENT PLATE, S., “El mundo de Infante a través de la simbología universal de las estrellas”, en EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, A. (Coord.), *La casa de Blas Infante en Coria del Río*, Junta de Andalucía, Centro de Estudios Andaluces-Consejería de la Presidencia, 2004, p. 178). Para Blavatsky, véase WASHINGTON, P., *El mandril de Madame Blavatsky: historia de la teosofía y el gurú occidental*, Barcelona, Destino, 1995.

32 INFANTE, B., *Orígenes de lo flamenco y secreto del cante jondo* [1929-1933], rec. por Manuel Barrios, Sevilla, Junta de Andalucía-Consejería de Cultura, 1980, p. 153.

Las familias serán fuertes si lo son los individuos; los municipios, si lo son las familias; las regiones si lo son los municipios; las naciones, si las regiones lo son.³³

La cita de Herbert Spencer (“Toda causa produce más de un efecto; toda fuerza más de un movimiento”) remite a los *Principios de Psicología* (1855)³⁴. Pero es en los *Primeros Principios* (1862)³⁵ donde Infante parece encontrar una terminología próxima a su teoría. En efecto, habla allí el filósofo inglés de un dominio *Absoluto*, nouménico –con Kant–, y un espacio *Relativo*, fenoménico. Al primero corresponde lo incognoscible; al segundo, lo cognoscible. Infante asocia lo *Absoluto* con la Eternidad y lo *Relativo* con la Existencia: “La Vida –había dicho– es lo relativo caminando a lo Absoluto en el vehículo de la Forma”. También la noción de *escala* puede considerarse deudora del circuito evolutivo ético que establece Spencer en *The Principles of Ethics* (1879):

The life of the social organism must, as an end, rank above the lives of his units. These two ends are not harmonious at the outset; and though the tendency is towards harmonization of them, they are still partially conflicting. As fast as the social state establishes itself, the preservation of the society becomes a means of preserving its units. Living together arose because, on the average, it proved more advantageous to each than living apart; and this implies that maintenance of combination is maintenance of the conditions to more satisfactory living than the combined persons would otherwise have. Hence, social self-preservation becomes a proximate aim taking precedence of

33 *Op. cit.*, p. 50.

34 *The Principles of psychology*, Londres, Williams & Norgate, 1855.

35 *First Principles*, Londres, Williams & Norgate, 1862.

the ultimate aim, individual self-preservation.³⁶

Esta sociología evolutiva es empleada por Infante *pro domo sua* cuando afirma que “el alma española no es otra cosa que el resultado de la convergencia, en la suma, de las energías regionales”. En este sentido, al conciliar *regionalismo* y *españolismo*, Infante zanja el estéril bizantinismo designativo *región ~ nación*³⁷ al afirmar que: “las regiones podrán denominarse naciones, pero sólo en cuanto se considere como supernación a España”³⁸. Ahora bien, para el notario de Casares, lo nacional prevalece sobre lo regional: “[...] la Historia de España [...] alienta sobre todas las historias regionales”³⁹. Así las cosas, “Andalucía ha de tener por Ideal, como Región española, el predominio de su *qualidad* como inspiradora de la obra del Progreso Español”⁴⁰. Ese *Ideal* es di-

36 *The Principles of Ethics*, Nueva York, Hurst, 2 vols., 1879. Citamos a través de la edición de Tibor R. Machan, Indianapolis, Liberty Fund, 1978, vol. I, p. 166 (*vid.*, sobre todo, pp. 165-182).

37 Cf. CORTINES MURUBE, F., “Patria y Región”, *Bética*, año III, números 29-31, 1915.

38 *Op. cit.*, p. 53.

39 *Op. cit.*, p. 54. Infante cita aquí al gran antropólogo francés Paul Topinard (1830-1911): “No existen, dice Topinard (Antropología, capítulo X), raza alemana, ni francesa, ni inglesa, sino alemanes, franceses, ingleses” (*ibidem*). Infante no traduce directamente del original francés (*L'Anthropologie*, Paris, C. Reinwald et Cie, 1876), sino que cita del texto incluido en la *Historia natural* dirigida por A. E. Brehm (Barcelona, Montaner y Simón, t. I, 1891). A Topinard recurrirá también a propósito de las influencias árabe y bereber en Andalucía (*ibidem*, p. 98).

40 *Op. cit.*, p. 58. A la hora de defender el carácter autóctono de Andalucía, Infante se aleja de Ganivet: “En la Península, más lógico que dos naciones, como quería Ganivet (Idearium), una al Norte, España, y otra al Sur, Andalucía, sería señalar tantas como son las marcadas por las cuen-

lucidado sobre la base del *Genio andaluz*, cuyos elementos constitutivos resume en el *optimismo* “que pudiéramos decir griego”, el *Rumbo andaluz* o “exageración de las determinaciones generosas”, la *alegría de vivir*, tachada tradicionalmente de superficial, estigma que alancea Infante —a zaga de las *Cosas de España* de Pompeyo Gener⁴¹—, la *vehemencia* y el *repentismo*, “alma del ingenio andaluz”.

Y aunque la *praxis* o realización del *Ideal* es obstruida por el decaimiento —histórico y no fatal— de Andalucía⁴², Blas Infante reitera que esta región puede liderar la

cas de los grandes ríos, a los cuales bien se pudiera adicionar la constituida por las vertientes del Cantábrico” (*ibidem*, p. 63). Sobre el *complejo de autoctonía* andaluz, véase, sólo, GONZÁLEZ ALCANTUD, *Deseo y negación...*, *op. cit.*, esp. pp. 30-48. Al hilo de Ganivet e Infante, señala que: “Ambos, además, están influidos, directa o indirectamente por el idealismo de las *idées-forces* que había puesto en circulación el sociólogo idealista francés Alfred Fouillée en el fin de siglo, que subrayaba el valor de la voluntad y de la psicología de los pueblos. El proyecto de restauración de la voluntad transita, sin amago de contradicción, de Ganivet a Infante” (*op. cit.*, p. 125). Cf., sin embargo, FUSI, J. P., “Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 22, 2000, esp. p. 32.

41 “[...] para defenderla [a Andalucía] de imputaciones injustas, el índice más completo que he podido examinar es un libro, el cual me sirve de guía, principalmente, en el intento de mi humildísima obra de rehabilitación. El volumen se titula *Cosas de España* (Pompeyo Gener)” (*ibidem*, p. 68). A partir del opúsculo de Gener, Infante arremete también contra el estigma del origen africano: “No fueron, pues, los fenicios los que nos enseñaron a expresar con letras el pensamiento. Antes, mucho antes que ellos arribasen a nuestras costas, ya contaban con un alfabeto en Andalucía” (*op. cit.*, p. 89).

42 *Vid.* LACOMBA, J. A., *Teoría y praxis del Andalucismo*, Málaga, Editorial Librería Ágora, 1988; GONZÁLEZ TROYANO, A., *Andalucía:*

dirección espiritual (casi *mística*) del progreso de España sobre la base de su *fortaleza, voluntad de ser y libertad*. En este sentido, Infante juzga prioritario fortalecer el espíritu regional de Andalucía⁴³, “depauperado y difuso”, y

[...] vindicar los fueros de su personalidad, hollados, hasta hoy, por una absurda organización centralista, que no ha vacilado en sacrificar su vida natural a exigencias artificiales de regularidad burocrática; desgarrando su cuerpo, aplastando los pruritos de su vitalidad, sustituyendo, en fin, como dice un escritor (Macías Picavea, en el «Problema Nacional») con la obra del compás geométrico, la obra elaborada por el contraste de las fuerzas dimanadas de la Psicología, de la Geografía y de la Historia.⁴⁴

Alude Infante a la teoría expuesta por Ricardo Macías Picavea en *El problema nacional*, libro que, en apretada síntesis, vincula *geografía* –teórica y práctica– y *regeneracionismo*, y “por eso la geografía –remacha– es también la ciencia primera nacional”⁴⁵. Pero no conviene olvidar que ya Lucas Mallada –uno de los autores del magno *Mapa geológico de España*– se refiere ya a la importancia de la geografía para la regeneración de España en *Los males de la patria*⁴⁶.

cinco miradas críticas y una divagación, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2003.

43 “Ligazón con la tierra y restauración de la conciencia regional iban a la par. Se trataba de encontrar la lógica del entusiasmo colectivo” (GONZÁLEZ ALCANTUD, *op. cit.*, p. 106).

44 *Op. cit.*, p. 115.

45 MACÍAS PICAVEA, R., *El problema nacional. Hechos, causas, remedios* [1899], edición de Andrés de Blas, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.

46 MALLADA, L., *Los males de la patria y la futura revolución española* [1890], Madrid, Alianza Editorial, 1969.

Para Infante, “el fondo de la cuestión consiste en la creación de la clase media campesina”⁴⁷, *medius terminus* concretado en una *prolekult* –con Bogdanov y Plechanov al fondo⁴⁸–, basamento de esa “profilaxis directa” que propone y condición *sine qua non* para la necesaria adopción del *derecho de propiedad*, entendido como *derecho a la propiedad*, pues:

«Por justicia natural, decía Fr. Alonso de Castrillo en el siglo XV, las cosas de la Naturaleza son comunes», y no hay razón, como aseguraba Luis Vives, «para que sus actuales poseedores excluyan a los demás de su uso, cual si aquéllos fuesen hijos legítimos de la Naturaleza, y éstos sus bastardos».⁴⁹

En este menosprecio de la *propiedad privada* y alabanza del *sistema fisiocrático*⁵⁰, con las tesis georgistas en el fondo –si no en la corteza⁵¹, Infante recurre a la

47 *Op. cit.*, p. 154. Y, podría añadirse, con Bakunin –a quien Infante suele citar en sus escritos– y Kropotkin en la corteza. En torno a la idea de una *prolekult* en el autor de *La Conquête du pain*, véase recientemente KROPOTKIN, P., *Memorias de un revolucionario*, Barcelona, Crítica, 2009.

48 Cf. RUIZ LAGOS, *op. cit.*, p. 45.

49 *Ibidem*, p. 155.

50 “El resultado inmediato –resume Infante– de estos efectos sería la descongestión de las grandes urbes y centros industriales, viniendo los obreros a poblar los campos y el aumento consiguiente de producción, y, como última consecuencia, el crecimiento directo de la cuantía de los salarios y el indirecto que supone el aumento de su capacidad adquisitiva, por la disminución (*sic*) del precio de la subsistencia” (*op. cit.*, p. 166).

51 Recuérdese que entre los días 26, 27 y 28 de mayo de 1913 se celebró en Ronda –a instancias del propio Blas Infante y Antonio Albendín– el *Primer Congreso Internacional de Economistas Fisiócratas*, que inauguró Fels, discípulo de Henry George (*vid.* RUIZ LAGOS, *op. cit.*, pp. 124-135). Como ha señalado el profesor González Alcantud: “La impregnación que del

auctoritas del trinitario fray Alonso de Castrillo, cuyo *Tractado de República* no es, como es sabido, del siglo XV, según se lee en el manuscrito infantiano –sin duda por error–, sino de 1521⁵². Más allá del *lapsus calami*, conviene resaltar el significado de la obra citada. Y es que, como ha destacado Alberto Montoro:

[...] la obra de Castrillo supone quizá el primer intento, en el panorama del pensamiento político español, de enlazar y armonizar doctrinalmente la realidad política que emerge en la Edad Moderna –la idea de un Estado compacto y fuertemente centralizado en el poder de un Monarca– con una difusa tradición política medieval de autonomías, franquicias y libertades que, potenciadas en aquel momento por un clima ideológico propicio, hizo explosión en un movimiento revolucionario de signo democrático: las Comunidades de Castilla.⁵³

ideario fisiócrata y apolítico dio el georgismo al andalucismo de los fundadores llevó, por tanto, a limitar sus propias posibilidades políticas, evitando la vía partidista e intentando convencer por la propagación de las ideas. Esto ha de interpretarse como una limitación conceptual y práctica, tanto para el georgismo como para el andalucismo” (*op. cit.*, 105). Para el influjo de la obra capital de Henry George *Progress and Poverty* (1879) en los teóricos del andalucismo, véase ARCAS CUBERO, F., *El movimiento georgista y los orígenes del Andalucismo: análisis del periódico El impuesto único (1911-1923)*, Málaga, Editorial Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1980, y “El pensamiento georgista y el andalucismo”, *Estudios de Historia Social*, nº 28-29, 1984, pp. 207-212.

52 CASTRILLO, FR. A. de, [1521], *Tractado de República con otras Hystorias y antigüedades*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1958. He aquí el intertexto infantiano: “[...] por natura todas las cosas son comunes y ningunas particulares” (p. 42).

53 MONTORO BALLESTEROS, A., “El «Tractado de República» de Alonso de Castrillo (1521)”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 188,

Mas, sin ánimo de exhaustividad, pueden encontrarse otros puntos de contacto entre el *Ideal* de Infante y el *Tractado* de fray Alonso, como la dimensión *ética* del hombre, que articula su vida *social* de forma *expansiva*: *casa, cibdad...* –hasta llegar al Rey–, y el desarrollo de la *clase media* (*cibdadanos medianos*), por citar algunos.

No se trataba, pues, de una cuestión menor. Esa clase media era, al cabo, el *axis mundi* del programa infantiano. Como ha apostillado certero el profesor González Alcantud: “Quizás haya que achacarle su debilidad, como frecuentemente se suele hacer, a la menguada existencia de las clases medias que serían su natural base electoral y social”⁵⁴. Pero eso es ya otra historia.

1973, p. 107. Por otra parte, advierte el autor, “[...] en el libro de Castrillo aparecen elementos que suelen acompañar a toda actitud críptica y que funcionan con una significación utópica y parautópica, por su carga de disconformidad y anhelo de reforma y por su referencia a una idea «ejemplar», a un orden político perfecto que actúa como instancia crítica. Así sucede, en nuestro autor, con el tema del «estado de naturaleza» interpretado como «Edad de Oro», tópico que aparece en otros escritores políticos del Barroco [...]” (*ibidem*, p. 116).

54 *Op. cit.*, p. 153.